



A1820

05/11/2003

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CENA DE LA NIT DE L'EMPRESARI, ORGANIZADA POR LA CONFEDERACIÓN DE EMPRESARIOS DE TARRAGONA

Tarragona, 05-11-2003

Señor Presidente de CETMA, señoras y señores, queridas amigas y amigos,

En primer lugar, les ruego que disculpen el pequeño retraso en llegar, pero yo, que estoy acostumbrado a que normalmente la culpa de todo la tenga el Gobierno, les puedo decir que el retraso no se ha debido al Gobierno. Muchos de ustedes tienen la oportunidad de viajar en muchas ocasiones y supongo que a más de uno le habrá pasado que, cuando iba a despegar ya el avión, algo pasa que el avión no puede despegar y hay que cambiar de avión. Es lo que me ha pasado a mí esta noche. Creo que la culpa no es del Gobierno pero, en todo caso, yo les pido mis disculpas y les agradezco mucho la invitación que me han hecho a esta V "Nit de 'L' Empresari".

Saben ustedes, y lo decía el Presidente, que tengo una vida un poco agitada y es verdad. Ayer volví de Alemania, mañana estaré en Francia; pero estar aquí para mí es un gran placer, una gran satisfacción; estar con todos ustedes. Además, les quiero decir que nunca había estado en la plaza de toros de Tarragona, ni cubierta, ni descubierta. Sé que tiene el ruedo más grande de España y que los toreros andan con cuidado cuando aquí toreadan. Por lo tanto, yo quiero decirles que estoy muy satisfecho de poder estar aquí y muy agradecido por su invitación.

No llevo la cuenta de todas las veces que a lo largo de estos años de Gobierno he visitado y he venido a Cataluña; pero sí sé que en todas ellas he tenido la oportunidad de conocer más de cerca las inquietudes, las aspiraciones y los problemas de una sociedad tan activa y tan dinámica como es la sociedad catalana.

Yo siempre he pensado que la fuerza de un país se basa, esencialmente, en dos cosas: una es en la solidez de sus instituciones y otra es en el dinamismo y la apertura de su sociedad. Ustedes, como empresarios, tienen un papel fundamental en la creación de riqueza, de empleo, en el dinamismo de la sociedad y, por supuesto, en el impulso de la vitalidad ciudadana.

He visto antes de llegar aquí unos paneles, he escuchado lo que se ha dicho desde esta tribuna, veo lo que está aquí detrás y esta iniciativa que surge del tejido empresarial de

esta tierra, y es la aspiración a celebrar una Exposición Internacional Universal en Tarragona.

Lo primero que quiero decirles es que aplaudo la iniciativa. Tarragona tiene una historia milenaria, un presente espléndido y, sobre todo, tiene un futuro prometedor, y yo creo que circunstancias como éstas se deben poner en valor. No están al alcance de todo el mundo y se deben poner en valor. Y después de decirles que aplaudo la iniciativa quiero decirles también que la apoyo y que el Gobierno apoyará la aspiración de Tarragona de albergar en el futuro esta Exposición.

Saben ustedes que el Gobierno ha comprometido su apoyo a otras candidaturas presentadas con anterioridad, como Zaragoza y Granada, y también saben ustedes que somos un Gobierno serio y que no olvidamos nuestro compromiso de un día para otro. Yo creo que todo puede ser compatible si se buscan las fórmulas adecuadas. Por lo tanto, vamos a ayudar y voy a ayudar a que se encuentren, y vamos a apoyar y voy a apoyar el deseo de Tarragona de celebrar un acontecimiento tan importante para el futuro de esta tierra.

Queridas amigas y amigos,

Como al cabo de los años alguna fama lleva uno, yo creo que tengo fama de ser directo en algunas cosas; algunos dicen que hasta demasiado. Y yo quiero hablarles esta noche, esencialmente, del cambio que España ha experimentado en los últimos años.

Utilizando un término empresarial, que ustedes conocen muy bien, me gustaría hacerles brevemente un balance de situación de la España de 2003, que es, en mi opinión, un balance muy diferente de la España de finales de 1995. Creo que ese cambio ha sido trascendental en las aspiraciones de Cataluña y de Tarragona.

En primer lugar, hoy nuestra economía es una economía estable, dinámica y próspera. Hemos atravesado, por primera vez en mucho tiempo, una situación de crisis internacional, sin dejar de crecer y de crear empleo. España ha mantenido y mantiene un crecimiento notablemente superior al de nuestros socios europeos; un crecimiento superior al 3'4 por 100 en promedio en los últimos ocho años, lo cual nos ha permitido situarnos en el 86 por 100 de la renta media europea, que es ocho puntos más que en 1996. Quiero recordar que en 1976 España estaba en el 80 por 100 de la renta media de la Unión Europea de entonces, en el año 1996 estábamos en el 78 por 100 y el año 2003 lo vamos a cerrar en el 86 por 100.

Un dato suficientemente elocuente es que entre 1997 y el año 2002 la renta per cápita española haya crecido de 12.000 euros per cápita a más de 17.200. ¿Qué es lo que ha permitido este crecimiento? Este crecimiento ha permitido, en mi opinión, un gran cambio social y me gustaría ponerles algunos ejemplos: en 1976 en España había 12.600.000 empleos; en 1996, es decir, 20 años después, en España había 12.600.000 empleos, los mismos. Hoy trabajan más de 16.800.000 personas en España. En los últimos ocho años se han creado más de 4.200.000 empleos y aquí, en Tarragona, ustedes conocen muy bien lo que es pasar de un desempleo del 15 por 100 en 1996 a estar en cifras muy cercanas al 5 por 100, que son cifras muy próximas al pleno empleo, salto de expectativas que supone para una tierra de emprendedores como ésta formar parte de un país dinámico que genera casi 600.000 empleos cada año.

Esta transformación de la economía española, a su vez, creo que ha sido posible gracias a una serie de cambios; en primer lugar, al cambio en que se produce el marco en el cual se desarrolla la actividad económica. Creo que los cambios en este ámbito responden una clara manera de entender la política. La política o, si prefieren ustedes, lo público está para reforzar la sociedad y no para suplantarla; está para que se creen iniciativas, no para poner trabas.

Hemos basado nuestra política en cuatro aspectos fundamentales: la estabilidad y disciplina presupuestaria, las reformas fiscales y laborales, las liberalizaciones y las privatizaciones, y la apertura de nuestra economía al exterior. Permítanme que les dé algunos ejemplos: hoy el peso del sector privado en nuestro país, es decir, de lo que ustedes y otros muchos como ustedes representan, es siete puntos más de nuestra riqueza nacional de lo que era en 1995; es decir, tenemos una economía más competitiva, más flexible y, por supuesto, más eficiente.

Ese protagonismo creciente de la sociedad crea las condiciones propicias para los emprendedores. No hace falta tener mucha memoria, y menos aquí, en este foro, para acordarse de que hace una década tener una iniciativa en España era más complicado que ahora, por no hablar de lo más caro que resultaba ponerla en marcha. Hoy contamos con mejores condiciones de financiación, con un marco de estabilidad, que no solamente no dificulta la asunción de riesgos y la toma de iniciativas, sino que, más bien, puede alentar a ello. Cada vez hay más empresas en España y eso es una buena noticia.

Permítanme un segundo ejemplo. El equilibrio presupuestario nos ha permitido, por ejemplo, reducir a la mitad el peso de los intereses que pagábamos por la deuda, de tal forma que hoy pagamos y les quiero dar esta cifra 25.000 millones de euros, es decir, cuatro billones de las antiguas pesetas, menos que en 1996. Eso nos ha permitido rebajar dos veces el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas o eliminar el Impuesto de Actividades Económicas. De eso se han beneficiado más de 37.000 autónomos y pequeños empresarios de Tarragona, y más de 80.000 familias, porque hemos creído y creemos que los impuestos demasiado altos son inútiles, ineficaces y manifiestan desconfianza en los ciudadanos.

Creo, por lo tanto, que hoy el marco de actuación de la sociedad es más amplio, con más liquidez, más seguro que hace ocho años. Y creo que aquí, en Cataluña, estos cambios son apreciados. Muchos catalanes durante mucho tiempo han deseado tener una España dinámica y abierta, y yo les digo hoy a esos catalanes que ya la tienen. La España con la que quisieron contar, la España que se podía forjar, entre otras cosas, gracias a su trabajo y a su esfuerzo, ya está ahí.

Éstos no han sido los únicos cambios relevantes que yo les quisiera comentar hoy. Ha habido otros cambios importantes, fruto de una profunda descentralización política y administrativa alcanzada en los últimos años. Creo que es muy importante que seamos conscientes de la magnitud del cambio que se ha operado y permítanme hablarles con la mayor precisión posible en este punto.

Hoy las Comunidades Autónomas gastan en cada ciudadano exactamente el doble de lo que lo hacían en 1996. En Cataluña el presupuesto de la Generalidad ha aumentado en

un 60 por 100 en estos últimos años, como consecuencia de más competencias y de más autonomía financiera proporcionada por los sistemas de financiación nuevos. Ahora bien, que estos cambios redunden en beneficio del país, en beneficio de los ciudadanos, depende de las propias Comunidades. No se trata sólo de reordenar atribuciones, se trata de mejorar servicios fundamentales, como la educación, la sanidad u otros.

Sabemos, por lo tanto, que Cataluña tiene más responsabilidad que nunca sobre las políticas que afectan a los ciudadanos. También sabemos que forma parte de una España descentralizada y plural, en la que todas las identidades tienen cabida. Esa España plural y abierta tiene más peso que la suma de sus partes, y no darse de cuenta de esto creo que nos llevaría a perder muchas oportunidades.

Creo que todos los poderes públicos y todas las Administraciones debemos actuar con arreglo a nuestras responsabilidades y, asumiendo la suya, el Gobierno impulsa grandes proyectos de vertebración nacional; Planes como el de Infraestructuras, tan importantes para el progreso económico y social. Este Plan es de una importancia fundamental para Cataluña: va a suponer más de 14.000 millones de euros en los próximos años para Cataluña, supone más 2.600 millones de euros el año próximo.

Tarragona va a ver mejoradas sus comunicaciones gracias al ferrocarril de Alta Velocidad del Mediterráneo, a la Autovía del Mediterráneo, a la autovía Tarragona-Montblanc, a las obras del puerto y en el Aeropuerto de Reus también.

Por supuesto quiero decir aquí esta noche una palabra sobre el Plan Hidrológico Nacional. Yo soy muy consciente de que aquí despierta recelos, pero quiero expresar ante ustedes dos convicciones muy firmes: la primera, que se trata de un plan de solidaridad que beneficiará a todos y no perjudicará a nadie. Y reitero: a nadie, y menos que a nadie, a Tarragona. La segunda convicción es que el Delta del Ebro va a quedar mejor de cómo estaba. Se va a llevar a cabo la gran inversión en protección ambiental que hasta ahora no se había desarrollado. Se va a garantizar el caudal ecológico y no saldrá una gota de agua si no se supera el umbral mínimo establecido. Pueden tener la garantía de que así va a ser y de que así será.

Pues bien, con ser importantes los cambios que les citaba, permítanme que les diga lo que creo que ha sido la plataforma para el cambio más significativo de todos los que hemos vivido, que es el de las expectativas de futuro.

Hoy los catalanes, como todos los españoles, nos beneficiamos de la estabilidad institucional, de nuestra fortaleza económica, de una sociedad abierta. Creo que hoy España cuenta con una credibilidad ganada a base de cumplir nuestros compromisos, de respetar la palabra dada, de fijarnos objetivos ambiciosos, de poner los medios adecuados para alcanzarlos.

Hemos recuperado niveles de presencia y de influencia internacional. Hoy la marca "España" vende en el mundo y es una buena tarjeta de visita. Esto tiene repercusiones muy visibles para todos y voy a poner un ejemplo que les va a sonar muy cercano y que se ha citado aquí.

Hace pocos años habría resultado impensable que España, que Vandellós, pudiera acceder a ser sede de un proyecto de la trascendencia del ITER. Éste es un proyecto científico y tecnológico internacional de una magnitud sólo comparable como iniciativa

a la Estación Espacial Internacional. Esto puede significar mucho para Tarragona, para Cataluña, para toda España; puede significar más prosperidad, puede significar más puestos de trabajo.

Competir en un proyecto de tanta importancia y hacerlo con tanta fuerza y con tanta solidez dice mucho de lo que han cambiado las cosas en nuestro país. Yo les aseguro que proyectos como éste sólo son posibles en un país que es creíble en el mundo, en un país que es capaz de medirse con otros grandes, en un país en el que se puede confiar, en un país en el que la cooperación entre instituciones y administraciones funciona bien, y sigue proporcionando beneficios.

Estamos en la recta final. Se tendrá éxito o no, yo espero que sí; pero, sin duda, que podamos estar compitiendo con las candidaturas más importantes llegando hasta el final es, de hecho, una gran demostración del cambio que se ha producido en nuestro país.

Queridas amigas y amigos,

Quisiera decir al final que ustedes saben muy bien, por su propia experiencia que el éxito de un proyecto exige, fundamentalmente, entre otras cosas, no dejarse llevar por la inercia. El progreso no es una fotografía fija, el progreso se hace realidad a diario, como la empresa: con estabilidad, con buenas decisiones, con soluciones eficaces a los problemas que se van planteando. Si en estos años hemos alcanzado muchas metas, ha sido porque nos hemos centrado en lo importante; pero yo les quiero decir que podemos llegar más lejos, que debemos llegar más lejos, que tenemos ambición, que tenemos capacidad y que lo que tenemos que tener también es la decisión de hacerlo.

Cataluña y toda España tienen hoy una meta al alcance de la mano: la de equipararse a las naciones más avanzadas del mundo en calidad de vida y en progreso, y debemos hacer todo lo posible por cumplir esa ambición. No podemos dar marcha atrás.

Yo hablo de alcanzar el pleno empleo y de hacerlo con las nuevas exigencias de una economía avanzada, con la mejora de la competitividad, de la innovación, de la formación de capital humano; todos ellos requisitos imprescindibles para seguir creciendo en un mundo cada vez más abierto y en un entorno donde nuestros competidores no se plantean cómo modificar sus principios constitucionales, sino cómo ampliar mercados, cómo mejorar productos y cómo aumentar los servicios y los beneficios para todos los ciudadanos.

Un país emprendedor, que genera prosperidad, que invierte su riqueza, que proyecta dinamismo e innovación, un país en el que cada parte de sí mismo no se encierra sobre sí mismo. Hace tiempo que ya descubrimos que ése no era el camino.

Contamos hoy, después de veinticinco años de Constitución, con grandes ventajas para consolidar nuestro progreso; pero quiero decirles a todos que la condición indispensable es no renunciar a lo que nos ha hecho posible mejorar. La inestabilidad y la incertidumbre son el mayor lastre y el mayor problema que podemos colgar a nuestra prosperidad.

Hace sólo veinticinco años que hemos empezado el período de mayor nivel de bienestar y progreso de nuestra historia, y la sociedad española, y con ella la sociedad catalana, ha

apostado en estos años por un país mejor, innovador, creativo y dinámico. Es responsable, en gran medida, de ese país. El esfuerzo de todos ha ido en esa dirección y yo les traslado mi convicción de que creo que actuaremos con inteligencia si mantenemos todos ese esfuerzo.

Creo y confío en nuestro país, y al terminar, que es también cercano a la terminación de unos cuantos años de Gobierno, quiero darles a todos ustedes muchas gracias: muchas gracias por haberme invitado y por haberme escuchado, muchas gracias por el esfuerzo de estos años, muchas gracias por hacer de su trabajo, y con su trabajo, cada día realidad la ambición y la ilusión de tener un país mejor.

Muchas gracias de verdad a todos y muy buenas noches.